

PARTIDO JUDICIAL DE BURGOS

Se halla al centro de la provincia, limitándole: al N., los partidos de Villadiego, Sedano y Briviesca; por el E., el de Belorado; por el S., los de Salas de los Infantes y Lerma, y, por el O., el de Castrogeriz.

El territorio está ligeramente accidentado. Por el S. se desarrolla parte de la sierra de Covarrubias; entran por el SE. algunas

derivaciones de la Mencilla y del cerro de Trigaza, y por Oriente se forman los Montes de Oca, que, en su mayor parte, se desarrollan dentro del vecino partido de Belorado.

Las aguas corresponden todas al río Arlanzón, afluente del Pisuerga, que a su vez lo es del Duero.

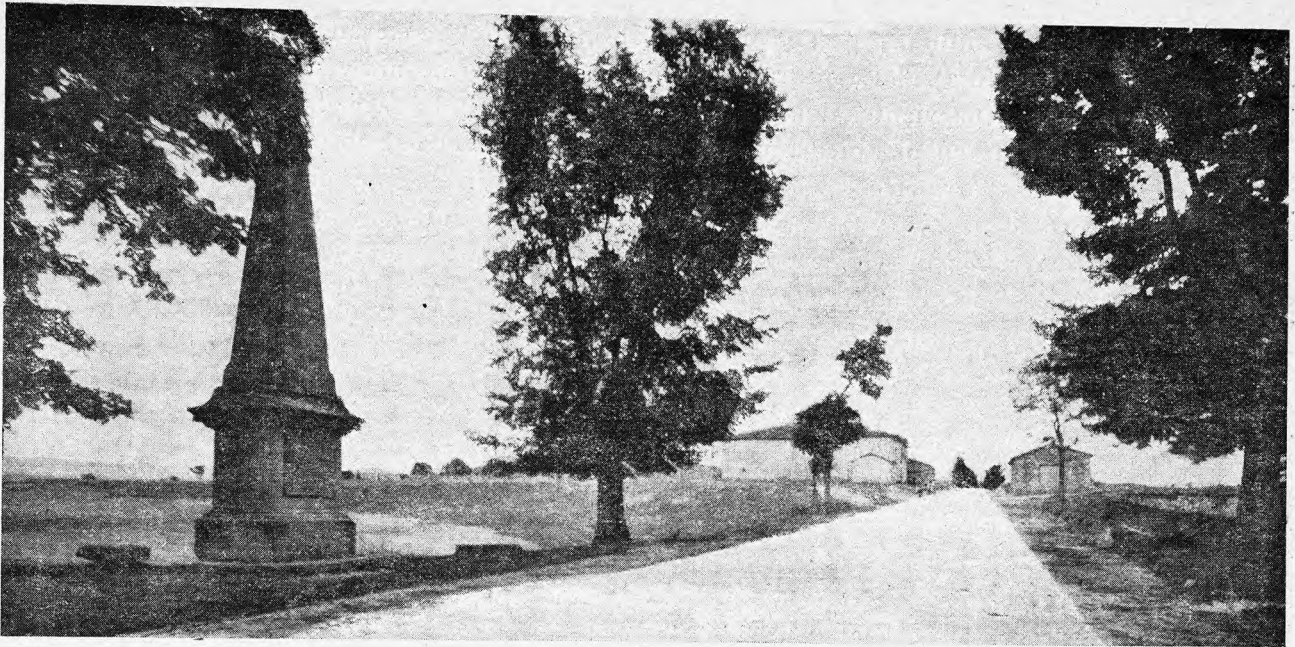
Son muy numerosas las pequeñas corrientes absorbidas por el Arlanzón dentro de nuestro territorio, entre las cuales citaremos el Ubierna, el Urbel y el Hormaza.

Le atraviesa de SO. a NE. la línea férrea de Madrid a Irún, que pasa por la capital. Un ferrocarril minero parte de Villafría de Burgos en dirección a Monterrubio de la Sierra.

Las carreteras, arrancando de la ciudad de Burgos, toman las direcciones siguientes: de Huérmeces; de Sedano, por Quintanaortuño, donde se desprende un ramal que se

desgaja un ramal hacia Villanueva de Argaño y Villadiego.

Este partido judicial comprende, además de la ciudad de Burgos, un gran número de ayuntamientos, a saber: Agés, Albillos, Arcos, Arlanzón, Arroyal, Atapuerca, Los Ausines, Avellanosa del Páramo, Barrios de Colina, Buniel, Cabia, Carcedo de Burgos, Cardeñadijo, Cardeñajimeno, Cardeñuela-Riopico, Castrillo del Val, Cayuela,

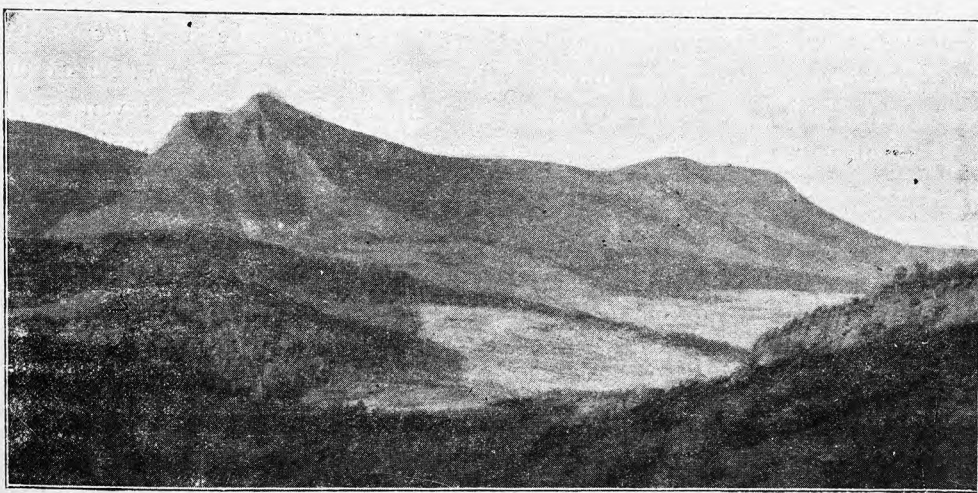


Columna que señala el límite de Burgos y Álava en el lugar de Rivabellosa

Celada del Camino, Las Celadas, Celadilla-Sotobrín, Cubillo del Campo, Cueva de Juarros, Estépar, Frandovínez, Fresno de Rodilla, Galarde, Gamonal de Río Pico, Gredilla la Polera, Hontomín, Hontoria de la Cantera, Hormaza, Las Hormazas, Hornillos del Camino, Huérmeces, Hurones, Ibeas de Juarros, Isar, Lodoso, Mansilla de Burgos, Marmellar de Abajo, Marmellar de Arriba, Mazuelo de Muñó, Medinilla de la Dehesa, Modúbar de la Emparedada, La Molina de Ubierna, La Nuez de Abajo, Orbaneja-Riopico, Palacios de Benaver, Palazuelos de la Sierra, Páramo del Arroyo, Pedrosa de Río-Úrbel, Quintanadueñas, Quintanaortuño, Quintanapalla, Quintanilla-Pedro Abarca, Las Quintanillas, Quintanilla-Somuño, Quintanilla-Vivar, Rabé de las Calzadas, Las Rebolledas, Renuncio, Revilla del Campo, Revillarruz, Riocerezo, Rioseras, Robledo-Temiño, Ros, Rubena, Saldaña de Burgos, Salgüero de Juarros, San Adrián de Juarros, San Mamés de Burgos, San Pedro Samuel, Santa Cruz de Juarros, Santa María-Tajadura, Santibáñez-Zarzaguda, Santovenia de Oca, Sarracín, Sotopalacios, Sotragero, Susinos del Páramo, Tardajos, Tobes y Rahedo, Los Tremellos, Ubierna, Urrez,

Vilviestre de Muñó, Villafría de Burgos, Villagonzalo-Pedernales, Villagutiérrez, Villalbilla de Burgos, Villamiel de la Sierra, Villanueva de Río-Ubierna, Villariezo, Villarmentero, Villarmero, Villasur de Herreros, Villaverde-Peñahorada, Villavieja del Muñó, Villayerno-Morquillas, Villayuda, Villorobe, Zalduendo y Zumel.

BURGOS. — Ciudad de 31,489 habitantes, situada en un valle surcado por el río Arlanzón y por su pequeño afluente



La Peña Salvada, límite de Burgos y Álava

dirige a Villarcayo; de Briviesca; de Belorado, por Ibeas de Juarros, en cuyo punto se inicia un ramal que pasa por Vilasur de Herreros, y, en las cercanías de Uzquiza, se bifurca en los sentidos de Pradoluengo y de Pineda de la Sierra; de Torrelara; de Sarracín, donde se bifurca, dirigiéndose a Salas de los Infantes, el ramal de la izquierda, y a Lerma y Aranda de Duero, el de la derecha; de Arcos, y de Palencia, por Villalbilla junto a Burgos, donde se

el Pico. Hállase a los $42^{\circ} 20' 26''$ de latitud N. y los $0^{\circ} 1' 2''$ de longitud O. del meridiano de Madrid, de cuya capital dista 363 kilómetros por ferrocarril y 235'500 por carretera.

El clima es muy frío y húmedo, hasta el extremo de que dicen los burgaleses que solo tienen dos estaciones: la de invierno y la del ferrocarril. Apesar del rigor del frío no se producen perniciosos efectos, siendo esta ciudad bastante saludable. Según observaciones del Instituto Geográfico, la temperatura media de las máximas durante el año es de $15^{\circ} 9'$; la media de las mínimas $4^{\circ} 3'$; la máxima absoluta $38^{\circ} 6'$, y la mínima absoluta 21° . La altura en milímetros de la lluvia es de 559'6, y los vientos dominantes los del NE.

La altitud señalada en una piedra de la estación del ferrocarril, es de 855'80 metros, y en el Palacio de la Diputación, de 856'203.

Tiene Sede Arzobispal, Gobierno Civil, Capitanía General, Audiencias Territorial y Provincial, Diputación Provincial, Delegación de Hacienda, Seminario Conciliar, Instituto Provincial, Escuelas Normales de Maestros y de Maestras, Consejo Provincial de Fomento, Cuerpo de Ingenieros de Montes, Juntas Provincial y Municipal de Instrucción Pública, Cámara de Comercio, etc., etc.

El aspecto de la antigua ciudad de Burgos es de una singular belleza. La mezcla de sus vetustos

templos y palacios con los edificios modernos; sus hermosos paseos sombreados por árboles frondosos y alfombrados de verdura; el aseo, la placidez, la poesía de sus alrededores; la seriedad de sus habitantes; forman un conjunto en extremo agradable, con el triple atractivo del interés histórico, de la opulencia artística y de la graciosa urbanización.

La plaza Mayor, o de la Constitución, de forma irregular y rodeada de soportales, es la que ofrece una nota más característica. El paseo del Espolón es el más céntrico y concurrido. Las aguas del Arlanzón corren sobre un anchísimo lecho, cruzado por los puentes de San Pablo, de Santa María y de Castilla. Espaciosísimos cuarteles de construcción moderna ocupan buena parte del perímetro de la ciudad, capital del Sexto Cuerpo de Ejército. Los monumentos artísticos de que se halla repleta la población son de tal importancia, que, apesar de la necesidad de abreviar en lo posible nuestras descripciones, nos será necesario destinarles bastante espacio.

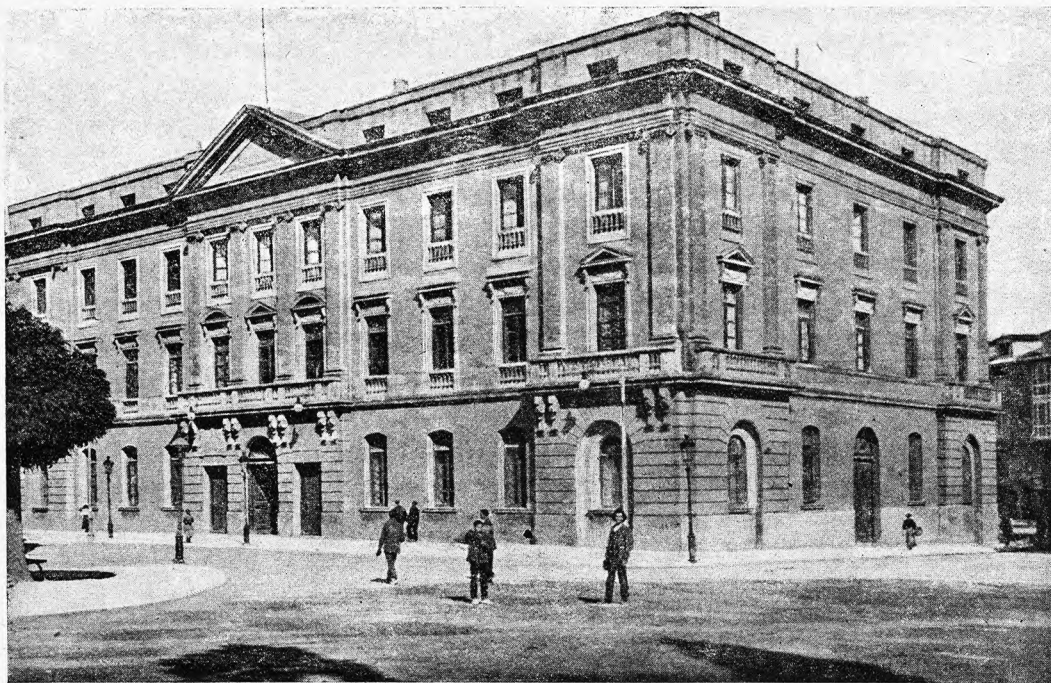
Monumentos religiosos. — La fama de la catedral burgalesa se ha extendido por todo el mundo. El dibujo, el grabado y la fotografía han divulgado de tal modo sus bellezas, que el menos iniciado en asuntos de arte la conoce

en conjunto y en detalle, y la considera como una de las obras capitales.

San Fernando, según varios historiadores de la catedral, cedió el solar de sus palacios al obispo don Mauricio, para la fundación del templo. Las obras fueron inauguradas en 1221 y se cree que las dirigió el maestro Enrique, que también fué constructor de la catedral de León. De cualquier parte que se mire la ciudad destacan los pináculos atrevidos, gráciles, suntuosos del majestuoso templo, que se elevan sobre el caserío, comunicando al conjunto su hermosura y su grandeza.

La fachada principal da a la plaza de Santa María, y en ella se observan trazas de las diversas épocas del estilo ojival. En el primer cuerpo se abren tres puertas con arco apuntado y vano cuadrilongo, que, en la central, que es mayor que las otras dos, está rematado por un frontón triangular que desentona completamente del conjunto del monumento. Dos bellísimas torres gemelas, cuadrangulares,

se yerguen sobre las puertas laterales, y sobre la central se desarrolla un espléndido rosetón dentro de un arco apuntado, encima del cual se abren dos ventanales, también ojivos, calados, y con ocho estatuas de jóvenes coronados, en los intercolumnios. Remata la fachada, uniendo las dos torres, una hermosa galería con antepecho,



Burgos.—Diputación Provincial

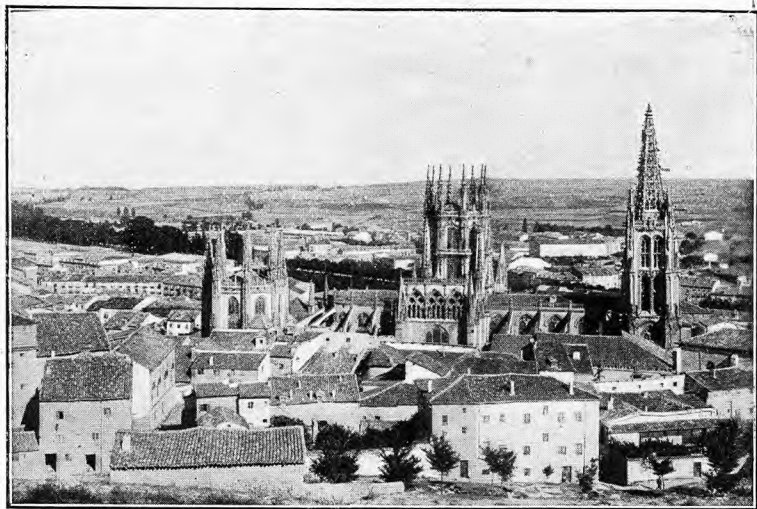
donde, en grandes caracteres góticos, se lee *Pulcra est et decora*, aludiendo a la Virgen que se halla en el centro del remate. Las torres son bellísimas, con grandes ventanales ojivos, y muy adornadas con arquillos, columnillas, pináculos, y repisas y doseletes con bellísimas estatuas. Las agujas de estas torres son piramidales y octogonas, y muy caladas, al estilo gótico del siglo xv. Fueron ejecutadas, como parte de la fachada, por Juan de Colonia, arquitecto alemán.

Los cimborios del crucero y de la capilla del Condestable, apesar de su estilo diverso, entonan perfectamente con las torres y sus agujas. El de la capilla del Condestable tiene ocho caras, con otros tantos ventanales de arco apuntado, y en las esquinas se elevan ocho torrecillas, rematadas por deliciosos pináculos, llenos de estatuas y labores del gusto gótico florido.

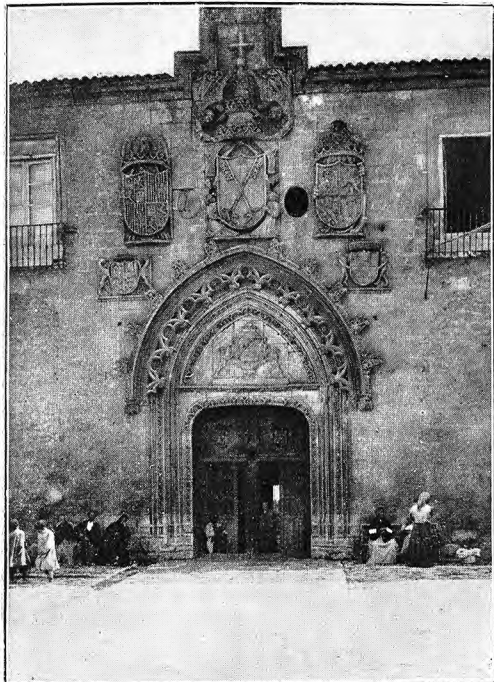
El del crucero es de una magnificencia imponderable y de un interés artístico estupendo, perteneciendo al estilo plateresco burgalés. También tiene la forma octógona, y está rodeado de tres galerías o balconajes, con elegante balaustrada, a manera de anillos. En cada una de las caras se abren dos ventanales superpuestos, exornados como las pilastras de grutescos y deliciosos calados y relieves escul-



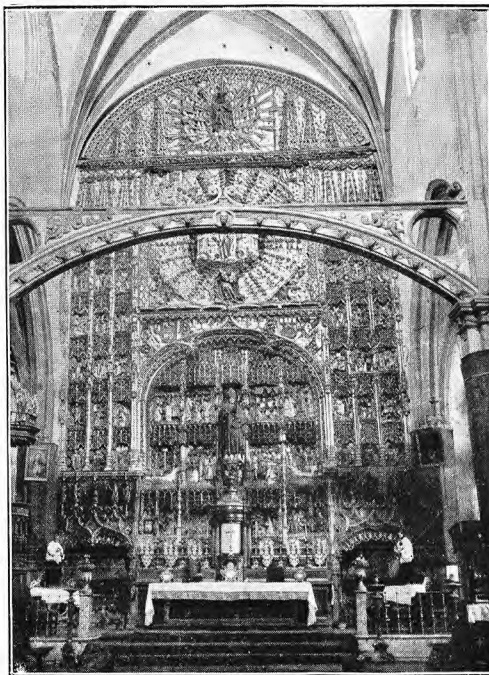
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN



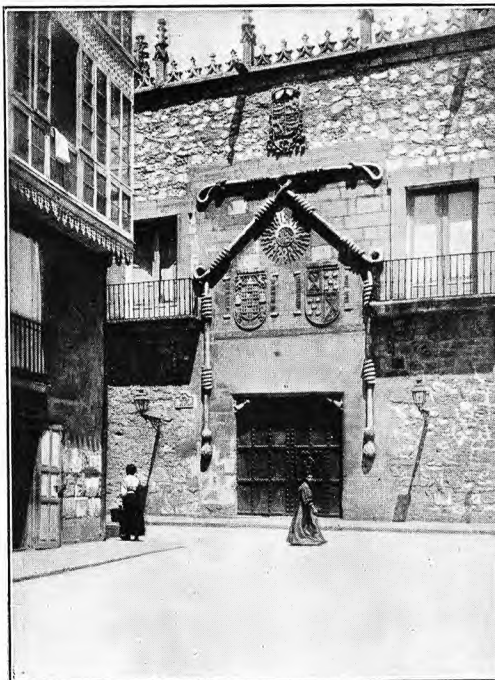
VISTA GENERAL DE LA CIUDAD



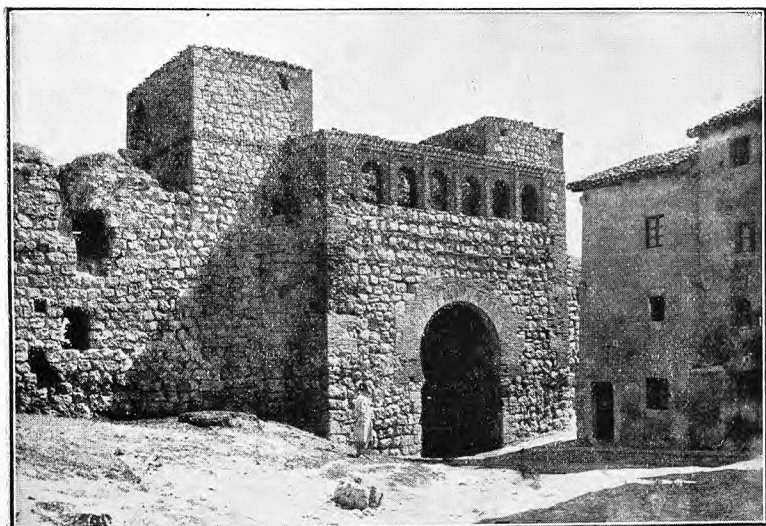
HOSPITAL DE SAN JUAN



RETABLO DE SAN NICOLÁS



CASA DEL CORDÓN



ARCO DE SAN ESTEBAN



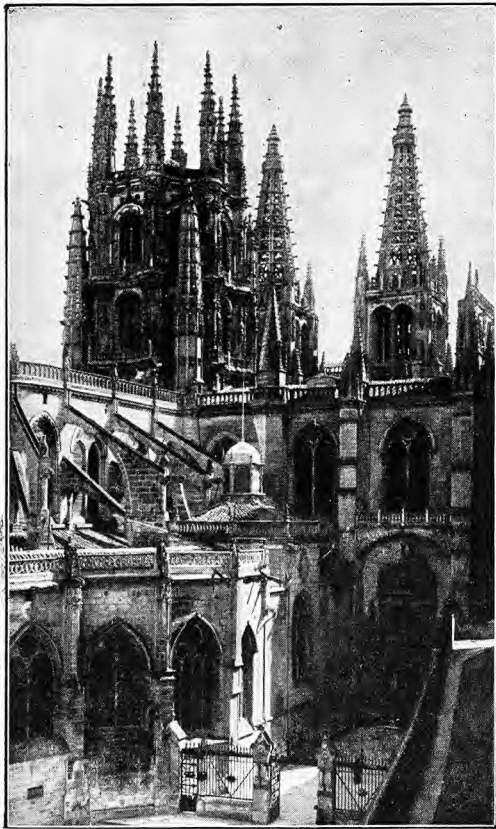
LA CARTUJA DE MIRAFLORES



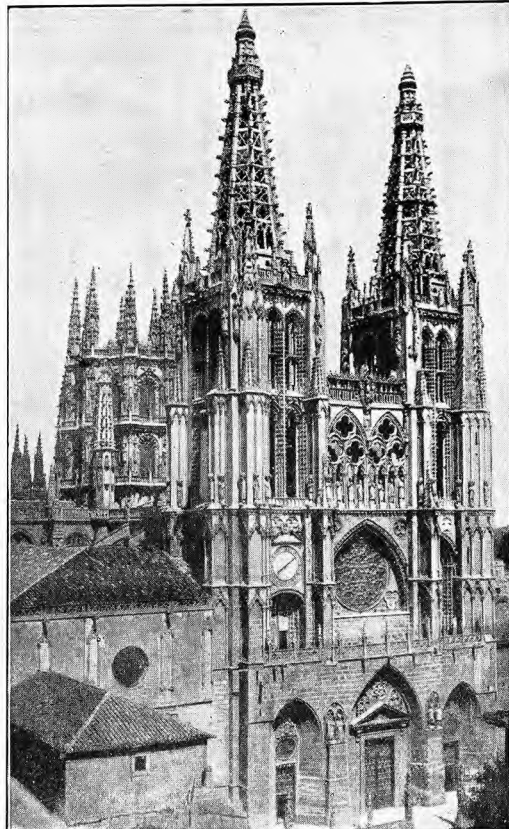
PASPO DEL ESPOLÓN



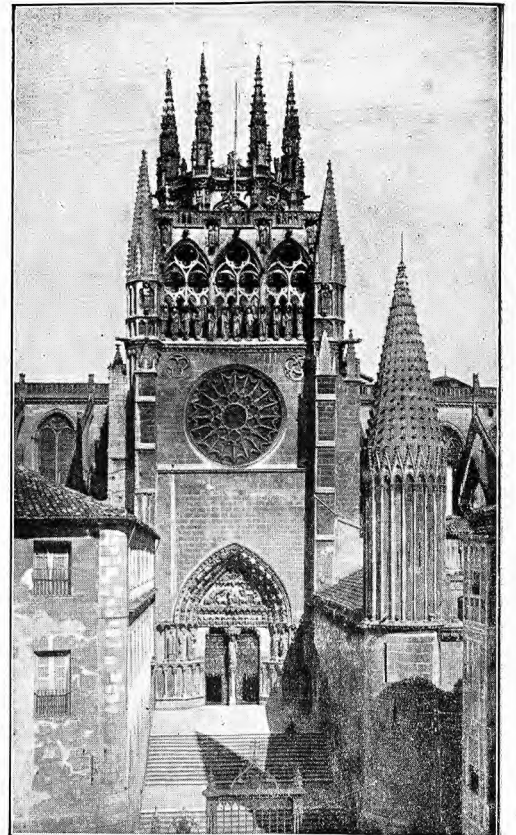
ESTACIÓN DEL NORTE



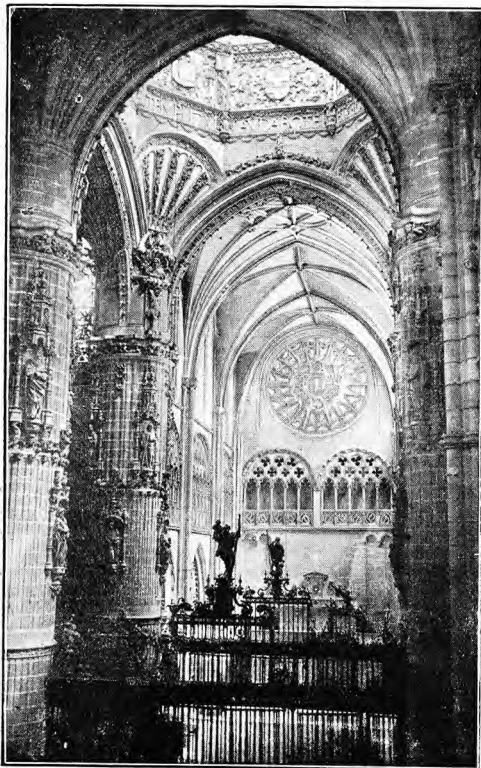
PUERTA DE LA PELLEJERÍA



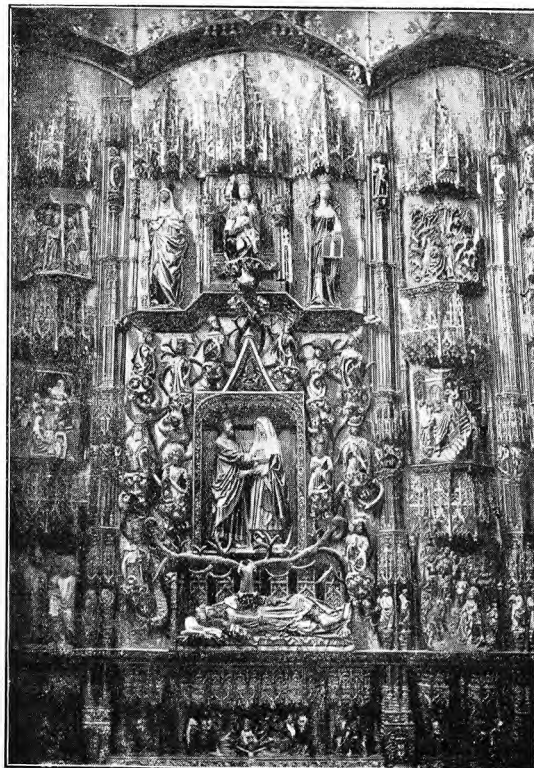
FACHADA PRINCIPAL



PUERTA DEL ARZOBISPO



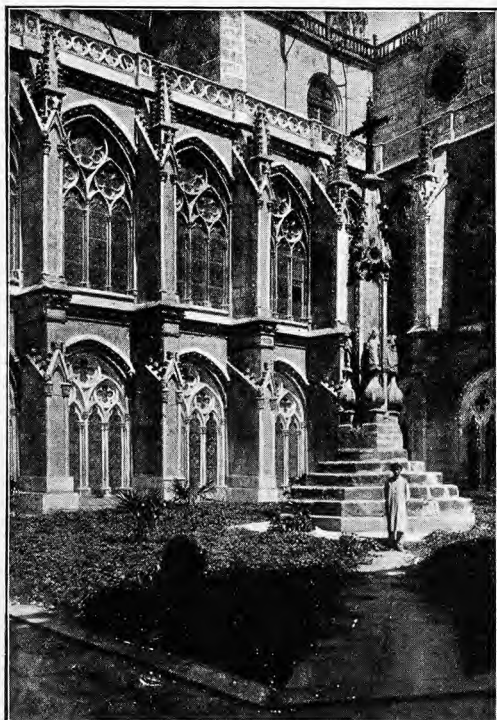
NAVE SACRAMENTAL



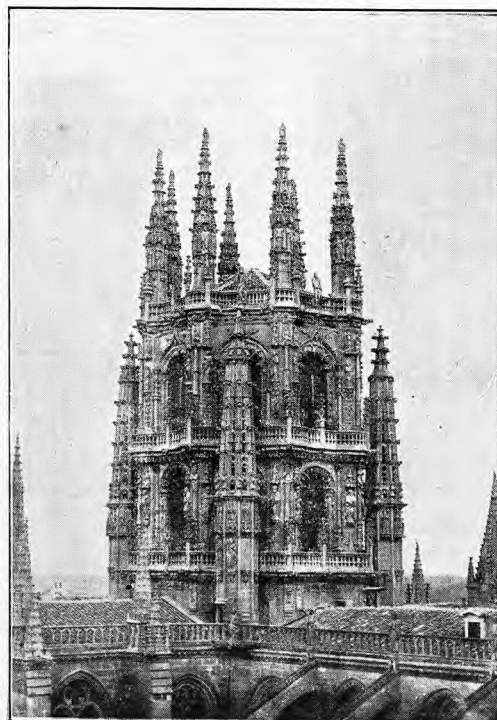
RETABLO DE SANTA ANA



CAPILLA DEL CONDESTABLE



EL CLAUSTRO



EXTERIOR DEL CRUCERO



PUERTA DE LA CAPILLA DEL CONDESTABLE

tóricos. Numerosas estatuas y cariátides, de perfecta factura, se ostentan por todas partes. Cuatro torrecillas con agujas caladas, de líneas góticas y labor plateresca, arrancan de los ángulos del crucero, rodeando el cimborio, el cual está rematado por otras ocho torrecillas con elegantísimas agujas.

Este cimborio y el resto del crucero fueron construidos a principios del siglo xvi y constituyen la parte más notable de la famosa catedral burgalesa.

Las portadas laterales del templo son en extremo interesantes. En la parte N. se halla la de la Coronaría, con las estatuas de los Apóstoles, y bellos ventanales del estilo gótico primitivo. La puerta se abre dentro de un arco apuntado lleno de imágenes y figuras representando el juicio final. Por una rampa se desciende a la puerta de la Pellejería, que mira al Este.

Esta portada es magnífica y sus labores exquisitas, correspondiendo al estilo plateresco, del que constituye un notabilísimo ejemplar.

Siguiendo el exterior del templo por el ábside, se admira la bella disposición de sus cuerpos, el segundo de los cuales se halla apuntado por aiosos arbotantes, y ambos rematados con elegantes balaustradas, con estatuas de ángeles y santos en las pilastras. El lienzo que corresponde a la sacristía es de gran interés por las cresterías, blasones, guerreros, ángeles y otras labores excelentes que contiene.

Dando la vuelta a la calle de la Paloma, a la que corresponde el muro exterior del claustro, hallamos la hermosa escalinata que se desarrolla frente a la preciosa fachada del Sarmental o del Arzobispo. A los lados se encuentran tres sepulcros notables del siglo xiv. La fachada mira al S. y corresponde al extremo del crucero, formando pareja con la del extremo N., llamada de la Coronaría, de la que hemos hablado. Consta de tres cuerpos: en el primero hay la portada, cuyo arco apuntado y tímpano están cuajados de esculturas, representando la corte celestial; la puerta está dividida por un parteluz con estatua, y otras cuatro estatuas de Santos aparecen a los lados. En el segundo cuerpo se desarrolla un espléndido rosetón, y en el tercero se abren tres dobles ajimeces calados, con doce ángeles de gran tamaño, antepuestos a las columnas. Remata la fachada una barandilla prendida en las agujas cónicas de las torrecillas laterales. El estilo de la fachada es el gótico del siglo xiv.

El interior del templo afecta la forma de cruz latina y tiene tres naves atravesadas por la del crucero. Esta llama inmediatamente la atención del visitante por su extraordinaria belleza y elegancia. El estilo es el mismo que hemos conocido al describir exteriormente el cimborio que corresponde a este crucero; los hermosos ajimeces de las galerías; las deliciosas labores de las cuatro columnas y sus pechinas, y del cimborio por su parte interior; la multitud de sus fantasías; la complicada y elegantísima combinación de los atributos, bichas, quimeras, mascarones y toda suerte de relieves, que surgen de la piedra como por arte de magia; el acabado estudio de las estatuas; la atrevida composición de la crucería de sus bóvedas, cosas son cuya descripción detallada sería interminable, y cuya crítica encomiástica ha sido tratada extensamente por gran número de escritores. Diremos solamente que esta obra portentosa, que ha establecido la distinción del plateresco burgalés, se debe a los arquitectos Juan Vallejo y Juan Castañeda, intervi-

niendo también Maese Felipe (81). Fue comenzada el año 1539 y terminóse en 1567, según consta en una inscripción de la clave de la cúpula.

La parte central del crucero queda cerrada por magníficas rejas de bronce, con imágenes de gran tamaño del mismo metal; cuyas rejas, juntamente con los pulpitos, fueron costeados por el ilustrísimo don Manuel Navarrete a principios del siglo xviii.

La capilla mayor está aislada en el centro del testero y tiene un magnífico retablo de nogal, construido en 1577 por los artistas holandeses Rodrigo y Martín de La Haya, quienes emplearon 16 años en su construcción. Le doraron y estofaron Gregorio Martínez, de Valladolid, y Juan Urbina, de Madrid, quedando completamente terminada la obra en 1596. El estilo arquitectónico del retablo corresponde al greco-romano y está dividido en multitud de compartimentos con asuntos y estatuaria de tamaño natural, bastante buena. El Sagrario del altar es muy hermoso y la imagen de la Virgen titular, conocida por Santa María la Mayor, es de plata y de tamaño natural.

El coro estuvo antiguamente en el presbiterio, pero en el año 1500 fué colocado donde se encuentra actualmente, que es el lugar acostumbrado en la mayoría de los grandes templos españoles: el centro de la nave principal. Se compone de una sillería con doble hilera de asientos, cuya talla acredita la mano de insignes escultores. Los respaldares de las sillas altas tienen representados en sus plafones sucesos del Nuevo Testamento, labrados con extraordinaria maestría. La silla arzobispal, colocada en el testero del coro, es un trabajo exquisito, ejecutado con posterioridad a las sillerías laterales. Sobre éstas se levantan los órganos, construidos: uno en 1706, por José Echevarría, y otro en 1806, por Juan Manuel de Bertolaza y Benito Cortés.

El exterior del coro es de correctas líneas y de estilo herreriano; sobre una gradería de mármol descansan 52 columnas corintias estriadas que sostienen una cornisa, sobre la cual corre una balaustrada; tres altares hay abiertos en cada lado, con lienzos de Fray Juan Ricci. En el trascoro hay otro altar, mayor que los laterales, con una pintura de Fray Diego de Leiva.

De un modo especial atraen la curiosidad de los inteligentes las notables labores del trasaltar mayor y particularmente los cinco grandes relieves escultóricos que se desarrollan entre los pilares del mismo. Los asuntos representados son: «La Oración en el Huerto», «Cristo con la Cruz a cuestas», «La Crucifixión», «Descendimiento y Resurrección» y «La Ascensión». Los tres relieves de enmedio fueron labrados a principios del siglo xvi y son admirables por su corrección, minuciosidad y delicadeza, atribuyéndose a Felipe de Borgoña; los otros dos son de época posterior, pero no carecen de interés.

Para dar un ligero repaso a las capillas y demás dependencias del templo, empezaremos a mano derecha, entrando por la puerta principal.

La primera capilla es la del Santísimo Cristo, y contiene el famoso Crucifijo de Burgos, puesto en la hornacina del retablo mayor. En las paredes y altares hay algunas pinturas de mérito y varias sepulturas interesantes.

Sigue la capilla de la Presentación, muy espaciosa y

(81) Este fué uno de los tres amosos arquitectos que Carlos I trajo a España, y era borgoñón de nacionalidad.

con buena bóveda. En el retablo mayor se admira un hermoso lienzo de Sebastián del Piombo, representando a la Virgen y el Niño. Varios son los altares contenidos en esta capilla y varias también las tumbas de notable belleza artística: citaremos la de don Juan de Lerma y su esposa doña Isabel de la Cadena; la de don Alonso Díaz de Lerma, y la del canónigo don Jacobo de Bilbao, que se hallan embebidas en los muros, y la del canónigo don Gonzalo Díaz de Lerma, que se halla al centro de la capilla. Todas son platerescas y labradas con exquisito gusto.



Burgos.—Capilla del Condestable. Imagen gótica de Santa Ana, la Virgen y el Niño.

La capilla de San Juan de Sahagún es muy reducida y tiene un solo retablo de estilo churrigueresco. Agregado a esta capilla se halla el Relicario, estancia rotunda con cúpula y linterna; contiene tres altares, con imágenes interesantes, y guarda las reliquias de la catedral.

Dando la vuelta al brazo Sur del crucero se halla la capilla de Santa Isabel o de la Visitación, fundada a mediados del siglo xv por el obispo don Alonso de Cartagena. La cierra una verja plateresca, y

el recinto es muy espacioso, conteniendo pinturas de bastante mérito en el retablo mayor y en otro lateral, y preciosos sepulcros góticos con estatuas yacentes. Entre éstos llama la atención, por la pulcritud y excelencia de su factura, el lecho que se halla colocado al centro de la capilla y en el que hay sepultado su fundador (82). Los demás sepulcros están embebidos en los muros.

En el testero de este brazo de la nave sarmental se levanta el cancel correspondiente a la puerta del Arzobispo, y en el muro opuesto al de la descrita capilla de Santa Isabel se abre la preciosa portada que da ingreso al claustro. Esta portada corresponde al estilo gótico primitivo, y es de un mérito y de una belleza imponderables. Las estatuas laterales, la escena del tímpano, las esculturas de la ojiva, admiran por la perfección de su labra. Los tableros de la puerta están cuajados de labores de talla, en las que hay representadas, en relieve, dos escenas bíblicas; en los postigos hay esculpidas las imágenes de San Pedro y San Pablo.

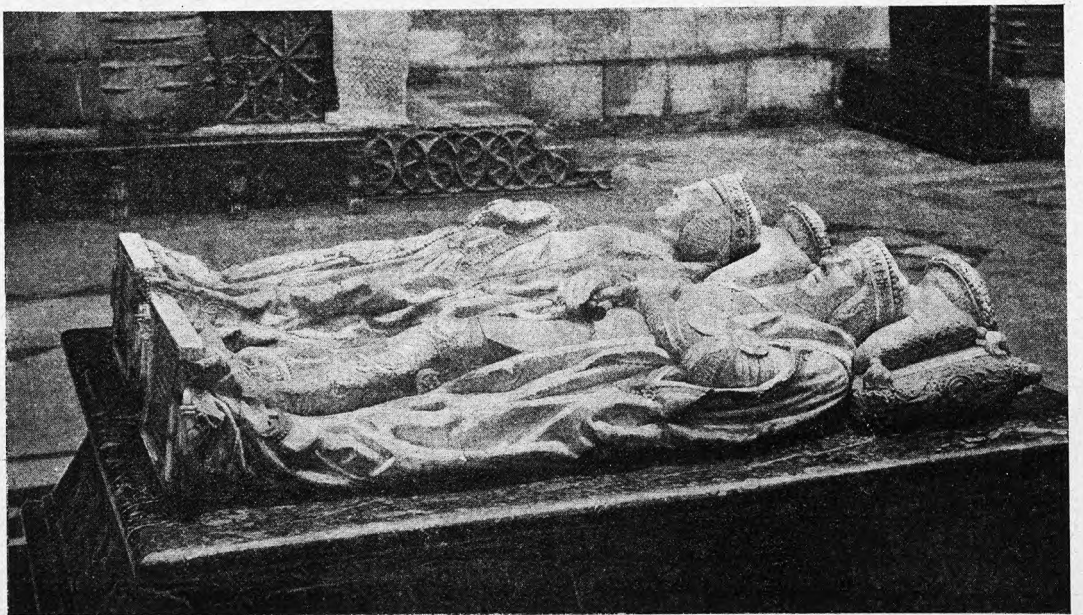
(82) El obispo don Alonso de Cartagena fué nombrado por el rey para que asistiese al concilio de Basilea, donde brilló por su erudición; a su regreso trajo consigo al arquitecto Juan de Colonia, que hizo la traza de las agujas de la fachada mayor de la Catedral y la de la Cartuja de Miraflores.

Volviendo a la nave lateral, dando la vuelta al testero, hallamos la capilla de San Enrique, espaciosa y opulenta. Su pavimento es de mármol ajedrezado; el retablo mayor corresponde al gusto del siglo xvii. A la entrada de la capilla hay un coro de pequeñas dimensiones, con embutidos de madera pulimentada; detrás de las sillas hay dos magníficos enterramientos; en el lado de la Epístola, embebido en el muro, se halla otro espléndido monumento funerario, donde descansan los restos del fundador, obispo Peralta y Cárdenas. La estatua orante del obispo, el reclinatorio, el dosel y el niño que le sostiene, y algunos atributos son de bronce; el resto del sepulcro es de alabastro y pizarra, obra suntuosa del siglo xvii, como el retablo mayor.

Al lado de esta capilla, comenzando el semicírculo del ábside, se halla la Sacristía Nueva, donde se admiran buenas pinturas de Juan Urbina y Lucas Jordán en los retablos. Este recinto, que fué antiguamente capilla de los Condes de Carrión, se convirtió en sacristía el año 1771, corriendo el adorno y amueblamiento a cargo de un religioso carmelita. En los estucos del techo, cajonería, cornucopias y demás objetos contenidos en la estancia se observa el gusto barroco peculiar del siglo xviii.

Viene a continuación la capilla de Santiago, en la que se hallan varios sepulcros muy notables, entre los que sobresalen el del protonotario don Juan Ortega de Velasco y el de Lesmes de Astudillo, con estatuas yacentes, y bellos relieves y labores, todo del gusto de fines del siglo xvi.

La capilla del Condestable ocupa el testero del ábside, y es una joya de arte exquisito. Su hermosa portada, de estilo gótico florido, como la obra de la capilla, se compone de dos pilares ricamente labrados, con bellas estatuas y arco de medio punto, adornado de afligranada crestería; la cierra una preciosa verja de estilo plateresco, construída por Cristóbal Andino. El interior recibe la luz por los



Burgos.—Tumba de los Condestables, en la Catedral

ventanales del cimborio que hemos descrito exteriormente; los cinco paños de la capilla forman otros tantos arcos, divididos unos de otros por los pilares que sostienen la cúpula; de los tres arcos centrales penden elegantísimas cresterías semejando encajes, en los que se ven entrelazados ángeles y atributos de la Pasión. Bajo los arcos corre una galería, sobre una cornisa llena de cabezas humanas,

en la que descansan los calados antepechos; en mitad de los balcones del segundo y cuarto arco se ven las armas de los fundadores de la capilla, sostenidas por figuras de gran tamaño; los mismos escudos se reproducen en los lienzos correspondientes a los expresados arcos, y están coronados de yelmos con cimera y cintas entrelazadas, y adornados con follaje de cardo.

Ocupando toda la anchura del lienzo central se eleva un preciosísimo retablo de estilo plateresco, lleno de estatuas, grutescos, columnas labradas, relieves escultóricos, guirnaldas y cabezas de serafín, cuya hermosura, en conjunto y en detalle, ha merecido entusiastas elogios de cuantos escritores han descrito esta catedral. En dos altarcillos laterales, de estilo gótico florido el uno y plateresco el otro, se admiran también muy bellas labores y algunas estatuas de mérito singular, entre ellas un San Jerónimo, de Gaspar Becerra, un San Sebastián y una imagen de Santa Ana con la Virgen en el brazo, que, a su vez, lleva en los suyos al Niño Jesús.

El pavimento de esta capilla está enlosado de mármol blanco y negro, y junto a las gradas del presbiterio hay un lecho sepulcral, donde reposan los fundadores. Las estatuas yacentes de don Pedro Hernández de Velasco, condestable de Castilla, y de su esposa doña Mencia de Mendoza, son de muy perfecta ejecución y se atribuyen a alguno de los más insignes escultores que florecieron en aquella época. Otras dos sepulturas góticas, enriquecidas con arcos platerescos, se hallan también en la capilla, guardando los restos de los obispos don Pedro Rodríguez de Quijada y don Domingo de Arroyuelos.

En el lienzo del lado de la Epístola se abre la puerta que da ingreso a la sacristía. Esta portada es plateresca y recuerda el estilo de la puerta de la Pellejería; sus dimensiones resultan mezquinas comparadas con la grandeza de cuanto la rodea, pero no puede negarse la belleza de sus líneas, la elegancia de su ornamentación y la hermosura de la talla del tablero. En la sacristía se guarda, en un armario, una tabla atribuida a Leonardo de Vinci, en la que aparece la Magdalena de medio cuerpo. Aunque el sentimiento, en esta obra pictórica, resulta bastante profano, la ejecución es maravillosa y digna del gran artista a quien se atribuye. En el mismo armario se custodia un altarcillo con bajos relieves de marfil, trabajo del siglo xv.

Después de la descrita capilla sigue la de San Gregorio, en la que se admira un sepulcro portentoso, con estatua yacente de un obispo. Las labores del monumento son de una inconcebible delicadeza, y acusan en el artista que las llevó a cabo un gran conocimiento de la técnica y una vasta erudición.

La capilla de la Anunciación contiene un retablo plateresco y un sepulcro embebido en el muro, con estatua de un obispo.

La última capilla del testero está dedicada a la Natividad de la Virgen y contiene un altar del estilo del siglo xvi, cuyas profusas labores son de perfecta ejecución. El arco de piedra de Ontoria, en que se halla contenido el retablo, descansa sobre columnas con capitel corintio, adornadas con relieves de mérito. Cobija este recinto una bóveda oval, ornamentada con medallas de buena labra.

Saliendo de la capilla se halla, en el muro, un magnífico sepulcro donde está enterrado don Pedro Fernández de Villegas, obra de extraordinaria suntuosidad y de la más delicada y primorosa ejecución.

Entrando en el brazo septentrional del crucero se encuentra, a mano derecha, una reducida capilla dedicada a San Nicolás, que contiene poco notable. En el testero de esta nave aparece una escalera muy aparatosa y de gusto exquisito, en la que se apoya el monumento de Semana Santa. Esta escalera es de doble tramo en *zig-zag*, cuyos dos ramales se unen, en lo alto, en un rellano que corresponde a la puerta de la Coronería. La barandilla de hierro fué construída por Cristóbal Andino y es un trabajo muy notable. La piedra está profusamente labrada al estilo plateresco: bichas, quimeras, colgantes de flores y frutas y las más caprichosas fantasías surgen como por encanto, con una delicadeza y dulzura que acreditan la mano experta de algún artista muy eminente.

La capilla de Santa Ana es famosa por su soberbio retablo gótico florido, de pasmosa composición y solemne suntuosidad. La idea principalmente desarrollada en este soberbio monumento es la de la genealogía de la Virgen, desde Abraham, que aparece tendido en la parte baja del retablo, arraigando en su pecho el árbol de la estirpe de la Madre de Dios. Los soberanos y personajes descendientes de Abraham nacen de las flores del árbol, y de la más elevada surge una bellísima imagen sentada de la Virgen María con el Niño. A los lados de esta imagen hay dos bellísimas estatuas coronadas, simbolizando la Fé y la Esperanza. En la hornacina central del retablo se hallan las imágenes de San Joaquín y Santa Ana, a los que está dedicada la capilla y el retablo. Multitud de escenas de relieve, estatuillas, cresterías, doseletes, columnillas y otros caprichos decorativos tienen completamente cuajado de finas labores este portentoso retablo, uno de los más admirables monumentos de la catedral burgalesa. En esta misma capilla se encuentra una sepultura gótica de tan relevante mérito que se considera como una de las obras maestras de su tiempo. Yace en ella don Fernando Díez de Fuente Pelayo, arcediano de Burgos. También es notable la sepultura del fundador de la capilla, don Luis Osorio de Acuña, padre del obispo de Zamora, que fué caudillo de los comuneros. Es un lecho de mármol blanco, con la estatua yacente del personaje enterrado en él y bellas imágenes relevadas en los netos.

Hallamos finalmente la capilla de Santa Tecla, la más moderna de la catedral, construída en la primera mitad del siglo xviii. Tiene una sola, pero muy espaciosa nave, brillantemente ornamentada al estilo churrigueresco, con vistosos y afectados colorines.

Las vidrieras policromas que cierran los ventanales y rosetones del templo son todas de mérito y tienen, algunas de ellas, muy remota antigüedad.

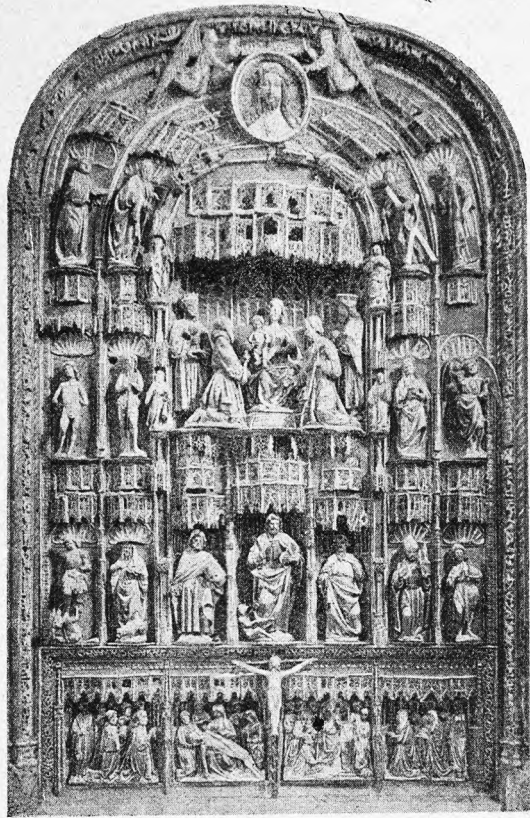
Extrañarían muchos lectores que, tratando de la catedral de Burgos, ni siquiera mencionásemos al famosísimo «Papa Moscas». Es éste un personaje de madera que efectúa ciertos movimientos mecánicos al dar las horas en el reloj de la torre.

Descrito a grandes rasgos el interior del templo, nos resta decir algo del claustro, al que da ingreso la hermosa puerta de que hemos hablado. Su estilo arquitectónico es gótico y consta de doble galería superpuesta con hermosos ventanales ojivos calados. En medio del patio se eleva una cruz monumental, también gótica, sobre pedestal de gradas.

Recorriendo la galería baja del claustro admira la profusión de tumbas, en las que el arte desempeña un papel

brillantísimo. Aquellas dulces manos que hicieron brotar de la piedra las más caprichosas quimeras en los riquísimos muros y pilastras del crucero, labraron algunos de estos enterramientos suntuosos que son el pasmo de los inteligentes. Mucho hay también que admirar en las estatuas e infinitas esculturas que embellecen el claustro por sus cuatro alas.

Por una puerta ojival de preciosa labor policromada, con un relieve en el tímpano, que representa el Descen-



Burgos.—Retablo de los Santos Reyes, en la iglesia de San Gil

dimiento de la Cruz, se pasa del claustro a la llamada Sacristía Vieja. El recinto es bastante espacioso y está pavimentado de mármol y pizarra. En los muros hay una galería de retratos de los preladados burgaleses, empezando por Santiago el Mayor. La cajonería es de estilo churrigueresco y en los muros penden elegantes espejos venecianos. A lo alto de la pared está amarrado un cofre que, según la tradición, perteneció al Cid Campeador.

La catedral no es muy rica en joyas, por haber éstas desaparecido, en su mayor parte, cuando la invasión francesa.

Cerca del descrito templo metropolitano, a mano izquierda de la fachada principal, aparece una iglesia de poco aspecto exterior, dedicada a San Nicolás, en la que se halla un grandioso y excelente retablo, de estilo gótico florido, que viene siendo el pasmo de las gentes desde últimos del siglo xv. Es todo de piedra y está tan lleno de escenas y labores de minuciosa y correcta ejecución, que por sí solo merecería un libro. En su estilo, no hay otra pieza en el mundo que aventaje a este monumento maravilloso, cuya labra se atribuye a Gil de Siloe.

La iglesia de San Gil, exteriormente, carece también de apariencia, hallándose completamente desposeída de adornos. En el interior, que es muy espacioso, se hallan varios retablos y sepulcros de mucho mérito artístico. El retablo mayor es churrigueresco y adolece del recargamiento y farragosa suntuosidad propia de dicho estilo.

El retablo de la capilla de la Natividad, la más hermosa de esta parroquia, pertenece al gusto plateresco resabiado de gótico, y es muy interesante; a sus lados hay los sepulcros de don Juan García de Castro y de su esposa, y el de los señores Garci de Castro, con estatuas yacientes y buenas esculturas en los arcos y pilastras que encuadran los nichos. En la capilla llamada *de la buena mañana* se admira un retablo gótico del siglo xv, con bellas imágenes de bulto yafiligranados doseletes sobre las mismas; en los muros hay cinco enterramientos notables, uno de ellos del siglo xiv y los restantes del xvi. La capilla de los Santos Reyes ostenta otro hermoso retablo gótico con estatuas, doseletes y otras labores de muy buena mano; el antependio es de mosaico, único de esta clase en las iglesias de Burgos; fundaron esta capilla don Fernando de Castro y su esposa doña Juana García, en la época de los Reyes Católicos, descansando dichos fundadores en una tumba de pizarra, rebajada en el pavimento. En la antesacristía existen también dos excelentes monumentos sepulcrales de fines del siglo xv, notables ejemplares del gusto gótico florido. Llama también la atención, por la riqueza de su trabajo,



Burgos.—Vista exterior de la iglesia de San Lesmes

un púlpito de hierro, construido en el siglo xv, que posee esta iglesia. En una de las capillas se guarda un grupo escultórico, que representa el Descendimiento de la Cruz, obra del famoso Gregorio Fernández.

La iglesia de Santa Águeda se compone de una sola nave de arcos ojivales, y lo más notable que contiene es una tumba de estilo plateresco; los retablos son barrocos recargados, de poco interés artístico. Esta iglesia es famosa porque, según la tradición, en ella tuvo lugar el célebre